

Gobernadores militares de Gibraltar y su influencia sobre la población civil

Tito Benady / IECG

Recibido: 6 de marzo de 2025 / Revisado: 7 de marzo de 2025 / Aceptado: 10 de marzo de 2025 / 9 de octubre de 2025

RESUMEN

La figura del gobernador militar ostenta la máxima representación política de la monarquía británica en Gibraltar. Habiendo sido tomada por los partidarios de Carlos de Austria en la guerra de Sucesión, a la muerte del príncipe Jorge de Hesse resultó que nadie parecía interesado en hacerse cargo de la plaza, excepto los ingleses que la defendían y aprovisionaban. Los comerciantes ingleses comprobaron que mantenerla en su poder ayudaba a su comercio, por eso la pidieron en el tratado de paz de Utrecht y cualquiera intentona del Gobierno de devolverla se encontraba con mucha oposición. Para mantener la plaza se necesitaban comerciantes civiles, siendo los más adecuados para los procedentes del Mediterráneo. A pesar de que el gobierno británico hubiera preferido una población de británicos, hubo de conformarse con que los nuevos habitantes fueran gente de los países cercanos. El dinero empleado por el Gobierno en su mantenimiento y la buena y responsable administración permitieron unas correctas relaciones entre los gobernantes y los vecinos.

Palabras clave: imperio británico, casas abandonadas, gobernadores, gibraltareños.

ABSTRACT

The figure of the military governor holds the highest political office of the British monarchy in Gibraltar. Having been taken by the supporters of Charles of Austria in the War of Succession, on the death of Prince George of Hesse, it turned out that no one seemed interested in taking charge of the stronghold except the English who defended and supplied it. English merchants realised that keeping it under their control helped their trade, so they requested it in the Treaty of Utrecht, and any attempt by the government to return it was met with strong opposition. To maintain the stronghold, civilian merchants were needed, and those from the Mediterranean were the most suitable. Although the British government would have preferred a British population, it had to settle for new inhabitants from neighbouring countries. The money spent by the government on its maintenance and its good and responsible administration allowed for good relations between the rulers and the residents.

Keywords: British Empire, abandoned houses, governors, Gibraltarians.

1. INTRODUCCIÓN

En el pasado, los imperios se formaron, en general, por el deseo de incrementar el territorio o el poder, quedando los nuevos territorios bajo el control del Estado promotor de la expansión imperialista. El Imperio británico comenzó de una forma diferente, aunque con el tiempo se vio forzado a cambiar de rumbo. Después de que se unieron los cuatro reinos de la Islas Británicas, que el rey Jaime I llamaba el Imperio británico, los reyes no buscaban extender su territorio, pero los comerciantes, que tenían una presencia importante en el Parlamento,

estaban ansiosos de extender sus mercados y las vías de su comercio. Durante mucho tiempo, las relaciones exteriores eran conducidas y controladas por grupos de individuos que formaron compañías bajo las leyes del reino. Tenían sus factorías en los territorios precisos y, si establecían alguna colonia para producir los productos que deseaban, las gobernaban las propias compañías comerciales. Así ocurrió con las compañías privilegiadas británicas de las Indias Occidentales y de las Indias Orientales, así como las francesas del Misisipi y de las Indias Orientales y Occidentales. En España fue el caso

de la Compañía Guipuzcoana de Caracas. Sin embargo, en el siglo XVIII los británicos tuvieron que cambiar de política debido a las contiendas con Francia.

El caso de Gibraltar fue muy diferente. La guerra de Sucesión española estuvo causada para frenar al creciente poder de la Francia de Luis XIV, que intentaba dominar Europa y que podría fortalecerse absorbiendo el Imperio español. La campaña principal se estaba desarrollando en las fronteras norte y este de Francia, dirigida por Guillermo III, rey de Inglaterra y estatúder de Holanda. A su muerte, en 1702, el mando de las tropas pasó al conde de Marlborough, quien decidió utilizar la preponderancia naval que tenían Inglaterra y Holanda para atacar a la coalición franco-hispana en sus costas mediterráneas.

En la primera campaña de 1703, los aliados tuvieron cierto éxito con un desembarco en la bahía de Cádiz. En la siguiente, en 1704, iba a bordo de la escuadra el príncipe Jorge de Hesse, el comandante principal de las fuerzas del archiduque Carlos, pretendiente a la corona de España, y creía que sería bien recibido en Cataluña, donde había sido virrey en tiempos de Carlos II. Esto no resultó y fue rechazado, conque decidió volver en la campaña del año siguiente con suficientes fuerzas para conquistar la ciudad. Para no terminar la campaña con las manos vacías, después de tantas fuerzas movilizadas, la escuadra anglo-holandesa atacó la plaza de Gibraltar, que estaba muy mal defendida, y la capturó en nombre del archiduque Carlos. La reacción de los ejércitos españoles y franceses fue inmediata. Jorge de Hesse dirigió la defensa con los militares ingleses y holandeses que le dejó la escuadra. Pero, sabiendo que él no se iba quedar en Gibraltar, nombró a su antiguo adjunto en la defensa de Barcelona en 1697, Henry Nugent, conde de Valdesoto, gobernador de la plaza.

2. NOTAS SOBRE ALGUNOS GOBERNADORES DE GIBRALTAR

Antes de entrar en la historia militar de la plaza, voy a hacer referencia a ciertas peculiaridades del ejército inglés en ese tiempo.

En primer lugar, el puesto de oficial en la infantería y caballería no era solamente militar, sino también resultado de una transacción comercial pues, hasta la reforma de Cardwell en los años de 1860, se compraba y se vendían los puestos. Estas normas nunca se aplicaron a los oficiales de ingenieros o artillería, pertenecientes a otro ministerio, el de *Master General of the Ordnance*, y eran seleccionados por su conocimiento técnico y, además, la *Ordnance* (artillería pesada) estaba encargada de la compra de todas las armas y sus pertrechos, tanto para el Ejército como para la Marina. El *Master General* siempre era un general veterano y formaba parte del gabinete del reino. También ocurría con los oficiales de la Guardia Real, que eran aristócratas que pagaban más por su nombramiento, pero ostentaban una posición más elevada en el Ejército; por ejemplo, un capitán de compañía en la Guardia Real equivalía a teniente coronel en el Ejército, y el *major* (comandante), a coronel o general de brigada (Guy, 1985).

En segundo lugar, había un sentido anticatólico muy fuerte en Inglaterra en ese tiempo. La causa de esto fue que en 1685 Luis XIV abrogó el convenio de Nantes de Henrique IV, que había otorgado igualdad de trato a los protestantes en Francia. El resultado fue una gran ola de emigración a Inglaterra, los hugonotes, entre ellos muchos oficiales del ejército francés, que ingresaron en el inglés. Las familias que no pudieron salir de Francia fueron sujetas a las *dragonnades* del mariscal Tessé, quien enviaba varios de sus dragones a alojarse en las casas protestantes con órdenes de maltratar a los habitantes y robarles lo que querían hasta que se convirtieran al catolicismo. Esto causó temor en Inglaterra, que en ese tiempo tenía un rey católico, Jacobo II, aunque sus herederas eran sus hijas, que eran protestantes. Cuando en sus segundas nupcias, el rey tuvo un hijo varón que iba ser educado en la Iglesia Católica, esto causó inquietud porque los católicos eran considerados implacables y que una dinastía católica perseguiría en el futuro a los protestantes ingleses. En la revolución de 1688, Jacobo II fue destronado y su hija mayor, María y su marido Guillermo, estatúder de Holanda, fueron nombrados sus sucesores.

El nombramiento de Nugent (Benady, 2014: 52), un irlandés católico, en el ambiente caldeado de esos días, causó descontento entre los oficiales ingleses, pero la artillería enemiga solucionó el problema hiriendo mortalmente a Nugent el 9 de 1704. Había que encontrar un gobernador nuevo. Entró en la controversia el embajador inglés en Portugal, John Methuen, que estaba encargado por su gobierno de administrar Gibraltar y enviar refuerzos y dinero para mantener la plaza. Metheun decidió que, como la mayoría de los defensores eran ingleses, el gobernador tenía que ser un oficial inglés. Un destacamento del I Regimiento de la Guardia Real y su “major” estaba destinado en Portugal para asistir en la defensa de Gibraltar al mando del general de brigada Shrimpton (Benady, 2014: 53) y este fue nombrado general de división en el ejército del archiduque (*London Gazette*) y asumió su cargo en nombre del pretendiente en diciembre del 1704. Cuando la escuadra con el pretendiente archiduque Carlos zarpó de Gibraltar para la conquista de Barcelona, el 5 de agosto de 1705, Shrimpton quedó al mando (a veces se nombra a Ramos, pero eso es un error; véase la adenda).

Shrimpton, hombre inquieto y con muchas deudas, salió de Gibraltar en 1706 con el propósito de ganar fama en la campaña en la Península y fue capturado en la derrota de Almansa, en octubre de 1707 y, después de unos meses, fue liberado condicionalmente y volvió a Inglaterra, donde murió en diciembre de 1707.

En el momento en que Shrimpton salió de la Roca, el mando recayó en manos del coronel más antiguo, que era Roger Elliott (Benady, 2014: 56). Elliott llegó a Gibraltar con su regimiento en julio de 1705 para remplazar a la Guardia Real, que estaba destinada a atacar Barcelona. Como la parte norte de Gibraltar había sido destruida por la artillería enemiga durante el asedio, se alojó con sus oficiales en el convento franciscano al sur de la ciudad. Al salir Shrimpton para el campo de batalla en Cataluña y Valencia, Elliott encontró que él era la única autoridad en Gibraltar por falta de una gobernación civil, y se aseguró unos ingresos importantes al imponer licencias para permisos de pernoctar a comerciantes genoveses, marroquíes y de otras nacionalidades, y cargando



Lámina 1. General de división Roger Elliott, el primer gobernador nombrado por el gobierno británico. Archivo del autor

rentas sobre las casas que quedaron desocupadas cuando sus dueños salieron de Gibraltar.

Aunque Elliott era comandante absoluto tanto en lo civil como en lo militar, el gobierno inglés comprendía que Gibraltar pertenecía a la corona española y, cuando encontró necesario confirmar que Gibraltar era puerto libre de acuerdo con los arreglos que había hecho el Príncipe Jorge en 1704, el *Privy Council* no se atrevió a pasar una ordenanza regular, sino que simplemente ordenó a Elliott que lo publicara para que el público fuera consciente de la situación, pues el abastecimiento de Gibraltar dependía de pequeñas embarcaciones que llegaban de Marruecos, Portugal y puertos españoles. Hubo tantas quejas contra Elliott (Benady, 2014: 99 y 139) que, en 1710, fue sustituido por el brigadier general Stanwix (Benady, 2014: 58) y Elliott volvió a Inglaterra en 1711 con la fortuna que había adquirido.

Stanwix siguió los pasos de Elliott y también continuó su sistema de impuestos. Las quejas continuaron llegando al gobierno inglés, pero ahora venían de pequeños comerciantes

británicos ya que, como Gibraltar había sido cedida a Inglaterra, se resistían a pagar los cargos que Stanwix había impuesto. Los comerciantes extranjeros estaban acostumbrados a las imposiciones de las autoridades en sus países de origen. Entre 1705 y el Tratado de Utrecht, los comerciantes ingleses vieron que mantener una base en la entrada del Mediterráneo facilitaba su comercio, especialmente contra los corsarios musulmanes. Por eso fue cedida la plaza en dicho tratado, en contra de los deseos de Felipe V, que fue obligado aceptarlo por su abuelo Luis XIV. En años posteriores, cada vez que el gobierno hubiera deseado devolver Gibraltar a España para recortar gastos, hubo muchas manifestaciones populares en contra.

3. GOBERNADORES VITALICIOS DESDE 1713

En vista de todas las quejas, el Gobierno (británico desde 1707 por la unión con Escocia) desde 1713 nombró gobernadores de Gibraltar que fueran de cierta categoría y confianza y, durante 123 años, los nombramientos fueron vitalicios (véase adenda). Y como estas importantes personas pasaban poco tiempo en la Roca, también fueron nombrados tenientes gobernadores y, durante la ausencia de ambos, a generales comandantes. Cuando murió el general Sabine en 1739 se nombró a Jasper Clayton, quien había sido uno de los tenientes gobernadores de Portmore, pero Clayton estaba en Alemania con las fuerzas británicas que estaban involucradas en la guerra de Sucesión de Austria y fue su teniente gobernador, William Hargrave (Benady, 2014: 79) quien vino a Gibraltar. Con la muerte de Clayton en la batalla de Dettingen, en junio de 1743, fue nombrado su sucesor.

Hargrave fue, sin duda, el más notorio de los gobernadores de Gibraltar entre los oficiales y comerciantes británicos de la fortaleza. En 1749 se publicó un panfleto, *Reasons for giving up Gibraltar*, que le acusó de extorsión en las provisiones que permitía que se importasen en Gibraltar, pero también por expropiar viviendas a sus inquilinos sin razón. La reacción del gobierno británico fue inmediata. Hargrave fue retirado y el teniente-general Bland fue enviado

por una temporada para sanear la situación dentro de Gibraltar con instrucciones de arreglar que los vecinos que alquilaban casas allí fueran británicos y no extranjeros, papistas o judíos que podían poner a la fortaleza en peligro. Al llegar a Gibraltar, Bland convocó a una comisión de encuesta que estudiara la situación. La encuesta duró seis meses y encontró que solamente había habido un caso de expropiación, el de la joven Alice Cullum (*Bland's Court of Enquiry*), pero confirmó la ocupación de las viviendas por aquellos extranjeros que no presentaban ningún riesgo a la seguridad de la plaza y también confirmó nuevas ocupaciones por extranjeros (*Bland's Court*).

Para tratar de frenar el contrabando de tabaco que empeoraba las relaciones entre Gibraltar y España, Bland impuso impuestos sobre esta mercancía y también prohibió toda exportación. Esto duró 50 años. Pero durante la guerra de la Revolución francesa, cuando el Príncipe de la Paz decidió apoyar a Francia, casi todo el tabaco consignado a España terminó capturado y vendido en Gibraltar. Entonces, a petición oficial de España, se tuvo que pasar en 1798 un nuevo



Lámina 2. General Sabine, quien concedió permiso a Mesod Benady, antepasado del autor, en 1735 para residir en Gibraltar. Archivo del autor

decreto del *Privy Council* (Consejo del Reino) permitiendo la exportación (Benady, 2006: 89).

El único caso en que el plazo de un gobernador vitalicio se vio acortado antes de tiempo fue el del *major general* Thomas Fowke. Se debió a que, durante la guerra de los Siete Años, una escuadra con refuerzos para Menorca, que se encontraba sitiada por los franceses, llegó a Gibraltar. Fowke hizo desembarcar a un regimiento destinado a la isla porque temía un ataque de España en el Peñón. La posterior pérdida de Menorca ante los franceses enfadó mucho a Jorge II y su gobierno, quienes, para desviar los ataques en el Parlamento, porque en verdad no habían tomado suficientes precauciones, echaron la culpa a los comandantes militares. Fowke fue destituido, pero tuvo mejor suerte que el comandante de la escuadra, el almirante Byng, quien fue fusilado por cobardía. Voltaire comentó: “*Dans ce pais il est bon de tuer un amiral de temps en temps pour encourager les autres.*” Una frase muy utilizada en Inglaterra hoy en día. Cuando la escuadra volvió de Menorca y Fowke fue reclamado a Inglaterra, lord Tyrrawley, el gobernador de Menorca, lo reemplazo por un año hasta que llegó el nuevo gobernador, el *Earl of Home* (Benady, 2018: 93).

Entre los gobernadores vitalicios que se nombraron en Gibraltar, ninguno brillaba en mérito militar, excepto Elliot, quien ganó su fama en Gibraltar durante el Gran Asedio y no antes. Algunos de ellos tenían una vida bastante peculiar. Bland, un intelectual, fue enviado para regularizar cómo se regía Gibraltar y con órdenes de facilitar el asentamiento de británicos en la fortaleza, pero cuando llegó y pudo estudiar la situación local no cumplió con sus órdenes, aunque sus recomendaciones formaban parte de un decreto real.

La figura más picaresca, indudablemente, fue el gobernador interino James O'Hara. lord Tyrrawley, quien después a mariscal, aunque nunca se distinguió en el campo de batalla. Durante muchos años fue embajador en Portugal. Supongo que la idea era tener un militar a mano por si acaso el país aliado fuese atacado por



Lámina 3. Teniente general Humphrey Bland quien dio al Gibraltar británico su primera constitución.
Archivo del autor

España. Tyrrawley era un hombre mujeriego y, cuando volvió de su embajada, se supo que tenía tres esposas:¹ una era su mujer legal, de la cual tenía dos hijas; la segunda era una muchacha puritana que se escapó de su escuela y a quien le arregló un casamiento de conveniencia con un capitán de barco llamado Bellamy, del que nació la actriz George Anne Bellamy;² la tercera era una muchacha portuguesa con un cabello que le llegaba hasta la cintura y con la que tuvo varios hijos, el mayor de los cuales, Charles, llegó también a ser gobernador de Gibraltar.

Robert Boyd siguió los pasos de su padre y fue comisario civil de artillería. En 1757, se encontraban los defensores de Menorca sitiados en el fuerte de San Felipe. En vista de que la escuadra bajo el mando de Byng no se atrevía a entrar en el puerto de Mahón para ayudar a los sitiados, salió una noche en un bote de remos para hablar con el almirante. Su misión no tuvo éxito, pero su osadía fue reconocida por el ejército y, en 1758, ingresó en él y fue ascendido

1 Carta de Horace Walpole a su amigo en Florencia, Horace Mann.

2 Estaba previsto llamarla Georgiana, pero el sacerdote que ofició la ceremonia estaba borracho.



Lámina 4 - Mariscal de campo James O'Hara, Lord Tyrawley, padre de Charles O'Hara. Es el personaje de la derecha, junto a John Montagu, hacia 1712. Archivo del autor

a capitán de la Guardia Real (lo que le daba efectivamente el título de teniente-coronel), a pesar de que tenía ya 48 años y nunca antes había servido como militar. En 1765 fue nombrado coronel del Regimiento N° 39 y, en 1768, teniente gobernador de Gibraltar. El resto de su servicio fue en Gibraltar, ascendiendo de grado hasta llegar a general y, cuando Elliot murió, le siguió en el puesto de gobernador.

Después de la muerte de Boyd, Sir Henry Clinton fue nombrado gobernador, pero murió antes de llegar a Gibraltar. Es interesante notar que O'Hara recibió la noticia cuando visitó el cuartel general español en San Roque.

Charles O'Hara era el hijo mayor de lord Tyrawley y, aunque ilegítimo, fue reconocido por su padre. Sirvió en la guerra de la revolución americana, siendo el adjunto de Cornwallis en

la última batalla en Yorktown. En la rendición, Cornwallis dijo que estaba demasiado enfermo para presentar su sable a Washington y O'Hara lo hizo en su sitio y cenó con el vencedor esa noche. En 1792 fue nombrado teniente gobernador de Gibraltar porque el gobernador, Boyd, tenía 82 años y necesitaba asistencia. En 1793, después de la ejecución de Luis XVI, las potencias europeas declararon la guerra a los revolucionarios franceses y las marinas española e inglesa ocuparon la base naval de Toulon. España e Inglaterra enviaron tropas para proteger la base y O'Hara fue nombrado comandante del ejército aliado de ocupación. La ocupación de Toulon se terminó cuando Napoleón atacó y la capturó. O'Hara fue hecho prisionero en Fort Mulgrave y pasó dos años prisionero en París, pero fue liberado en un intercambio de

prisioneros en 1795 y volvió a su puesto en Gibraltar. Con la muerte de Boyd fue nombrado el nuevo gobernador. Aunque España declaró la guerra a Inglaterra en 1796, después de una invasión francesa. O'Hara siguió teniendo buenas relaciones, como veremos, con los oficiales españoles durante el resto de la guerra.

Después de la muerte de O'Hara, en 1802, el siguiente gobernador de Gibraltar fue Edward duque de Kent, uno de los hijos de Jorge III y padre de la reina Victoria. Kent era un hombre estricto que insistía en mantener la disciplina y, en diciembre de 1802, dos regimientos de la plaza se emborracharon y se amotinaron. Aunque el orden se restableció pronto, el jefe del ejército era el duque de York, un hermano mayor de Kent, que no lo veía con buenos ojos y lo hizo volver a Inglaterra; y aunque siguió siendo gobernador titular hasta su muerte, en 1820, no le fue permitido volver a Gibraltar. Después fue nombrado el *Earl of Chatham*, el último gobernador vitalicio. Después de su muerte, los nombramientos posteriores fueron por un máximo de cinco años.

El siguiente cambio en la norma sobre el nombramiento de gobernadores ocurrió en 1969, cuando el gobierno británico decidió que, en el futuro, el puesto de gobernador de Gibraltar podría ser ocupado por altos oficiales de la Marina y la RAF. El nombramiento del *Admiral of the Fleet* Sir Varyl Begg supuso el primer almirante nombrado gobernador desde la muerte del marqués de Santa Cruz, en 1588.

4. LOS GOBERNADORES MILITARES Y LA POBLACIÓN CIVIL

Como he explicado, los primeros gobernadores eran nombrados por el archiduque, pero después de la muerte de Shrimpton, el príncipe Jorge ya había fallecido en el ataque al castillo de Montjuich (Barcelona) en septiembre de 1705, y no quedaba nadie en el séquito del pretendiente que se interesara por lo que ocurría en Gibraltar. El propósito era atacar el centro de España y Madrid, que era más accesible por la costa oriental que desde el sur de Andalucía, debido a los malos caminos y la distancia. Pero Inglaterra todavía tenía una guarnición en el Peñón y



Lámina 5. General George Augustus Eliott. Lord Heathfield of Gibraltar, el vencedor del Gran Asedio.
Archivo del autor

subvencionaba los gastos, y el gobierno inglés se veía obligado a nombrar un comandante militar, siempre en nombre del archiduque.

Aparte del gobernador militar, no existía un gobierno civil en la plaza. Por tanto, Elliott, que había asumido el puesto, pudo abiertamente quedarse con el rendimiento de las casas abandonadas, cuando se alquilaban, y cualquier otro impuesto sobre importaciones (Benady, 2014: 56-58) y, cuando dejó su cargo y volvió a Inglaterra con su regimiento, ya era un hombre rico. Los abastecimientos frescos llegaban desde Marruecos y a los comerciantes de ese sitio y los trabajadores genoveses, acostumbrados a las imposiciones de los dirigentes en sus países, no les importaba pagar lo que les demandaban siempre que se les permitiera ganarse la vida. No así los ingleses. Había un número de comerciantes adinerados que, debido a sus importantes conexiones, eran tratados bien, pero cuando se presentó un número de personas pobres, encontraron que, como no estaban dispuestos a someterse a las exigencias de los gobernadores militares, les hacían la vida imposible. Cuando el coronel Congreve estuvo al

mando de la plaza, los *poor English* (los ingleses pobres) presentaron una petición al gobierno británico quejándose de la forma en que eran maltratados en comparación con los extranjeros; pero el Gobierno no atendió a su petición. El resultado fue que, aunque el gobierno británico, después de unos años, quería poblar Gibraltar con ingleses, la población civil en su mayoría resultó tener un origen mediterráneo, en beneficio de los gobernadores militares (Benady, 2014).

La persona que dio más que hablar indudablemente fue Hargrave. Él se quedó al mando después de la vuelta a Inglaterra de Portmore, que había venido a Gibraltar cuando el marqués de Leda estaba preparando en Algeciras su expedición a Ceuta y, después del asedio de 1727, fue adjunto al nuevo teniente gobernador, Jasper Clayton. Con la muerte de Portmore llegó Sabine como nuevo gobernador y, al morir éste, Clayton fue nombrado en su lugar. Pero como se encontraba en campaña en Alemania, envió a Hargrave como su teniente gobernador. Muerto Clayton en la batalla de Dettingen, en 1745, Hargrave, que continuaba en Gibraltar, fue nombrado gobernador. Esto causó descontento entre los oficiales de la guarnición, que no estaban conformes con la forma en que Hargrave reservaba los mejores productos que llegaban para su propio consumo, y tampoco con la forma en que había desplazado a ciertos inquilinos. Se publicó en Londres un folleto contra él, denominado *Reasons for Giving up Gibraltar*. El gobierno británico actuó inmediatamente y, en 1749, ordenó a Hargrave que volviera a Inglaterra y envió al general Bland, hombre de confianza y buen administrador, a limpiar el establo.

Bland llegó con instrucciones de poner en orden el alquiler de las viviendas y de que se asegurase de que fueran alquiladas a ingleses protestantes y no a católicos y judíos extranjeros. Inmediatamente nombró a un tribunal de investigación. Entre los actos ilegales, había un caso único, el de la joven Alice Cullum. Esta muchacha se quedó huérfana a los 16 años y poco después se encontró en la calle con el secretario del gobernador, el capitán John Fleming, que le pidió fuera a vivir con él. La muchacha rehusó y, enfadado, le hizo pasar esa noche en la cárcel

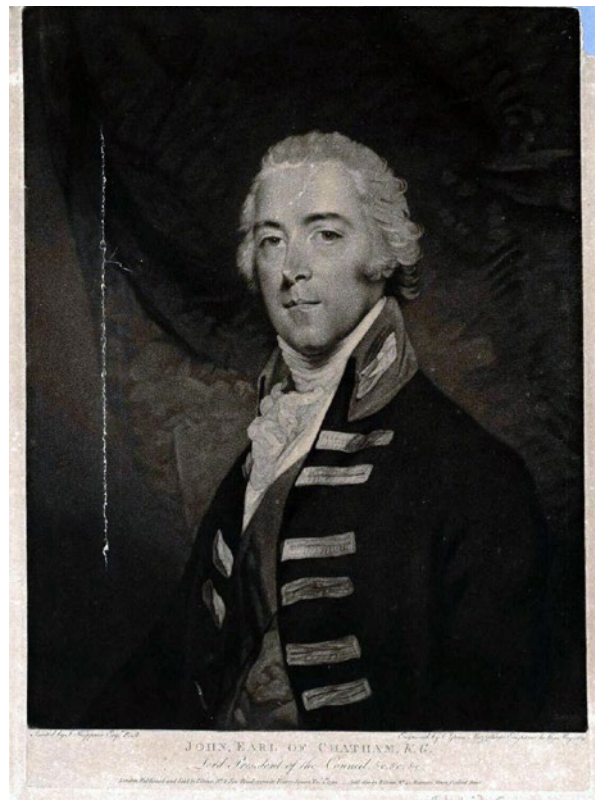


Lámina 6. General John Pitt, Earl of Chatham, murió en 1830 y fue el último gobernador vitalicio de Gibraltar. Archivo del autor

de mujeres. La semana siguiente volvió otra vez con la misma propuesta. La muchacha lo rechazó una vez más, y esta vez tanto ella como su abuela fueron encarceladas una semana y, cuando las soltaron, encontraron que su casa estaba en posesión de otros por orden del gobernador. Por supuesto, el tribunal se la devolvió inmediatamente. Pero en la cuestión de tener solamente inquilinos protestantes, Bland ignoró sus instrucciones por completo. Lo que es intrigante es que un hombre que siempre daba razones para todo, en este caso ni lo menciona y sigue autorizando nuevos alquileres a católicos y judíos; aunque en sus notas considera importante la información sobre Marruecos que recibía de los comerciantes judíos. También prohibió la exportación de tabaco para frenar el contrabando a España y estableció impuestos más altos para frenar la embriaguez de los soldados (*Bland's Court of Enquiry y Regulations*).

Durante cincuenta años, la forma en que Bland no había cumplido con sus instrucciones

pasó sin comentarios, pero cuando llegó el duque de Kent, un hombre riguroso en disciplina, se lo informó al Gobierno en Londres. Cuando llegó la repuesta, Kent ya no estaba en Gibraltar pues, como se ha explicado, su hermano el duque de York, comandante absoluto del Ejército, le había hecho volver a Inglaterra después de un motín.

El gobierno británico ya estaba de acuerdo que residentes británicos de todas las religiones tenían derecho a tener propiedades en Gibraltar, pero tomó la oportunidad de cortar los plazos de arrendamiento (originalmente 999 años) para poder aumentar las rentas. Empezaron 16 años de negociación, durante los cuales se vio afectado el comercio de Gibraltar, ya que la incertidumbre afectó a la posición financiera de los comerciantes. El teniente gobernador Trigge defendió a los comerciantes gibraltareños, tanto católicos como judíos, como personas fiables, patrióticos y leales a Inglaterra. Los gibraltareños enviaron una comisión a defender sus intereses y emplear abogados. El resultado fue que, en 1818, el Gobierno declaró que aceptaba la situación actual y que prepararía un registro nuevo, el cual se completó en 1825 (Serfaty, 2005).

La buena relación que existía entre el gobernador y los vecinos de Gibraltar lo demuestra el gobernador Fowke cuando, reportando el apresamiento del barco *La Concepción* con bandera británica por corsarios franceses (que después fue liberado en Málaga debido a la intervención del cónsul británico), afirma: “Ellos confían en la protección de nuestra bandera y somos responsables por los daños que reciben” (Benady, 2018). Un ejemplo de esa buena relación se expresó en el *Calpense* del 3 de enero de 1888 elogiando al gobernador Adye por la forma en que personalmente atendía a cualquier accidente por lo mínimo que fuese.³

Después del Gran Asedio, el gobernador Elliot prohibió a los hermanos Ward traer un barco lleno de tabaco de Portugal para el contrabando a España por ser contrario a los reglamentos de Bland. En contra, los hermanos Ward anunciaron que, cuando Elliott volviera a Inglaterra, le llevarían al tribunal supremo para que les devolvieran todos los impuestos que



Lámina 7. Adelaida Padova, tatarabuela del autor (Corfú, 1790? – Gibraltar, 1849). Archivo del autor

habían pagado en el pasado bajo los reglamentos de Bland y así demostrar que esos reglamentos estaban fuera de la ley. Aunque el Gobierno ofreció defender al gobernador, Elliott no se atrevió a volver a Inglaterra durante cinco años después del asedio.

De los otros gobernadores solamente dos tuvieron malas relaciones con el pueblo. En 1848, el Gobierno dio órdenes al Ejército de que, debido a las necesidades de la fortaleza, no convenía nombrar a un gobernador que fuese general de infantería o caballería, sino que debía designarse a un artillero o ingeniero. El *Master General of the Ordnance* respondió que el único disponible era el general Gardiner, pero lo consideraba un tonto y nada aconsejable. No obstante, Gardiner fue designado y sus relaciones con la población civil de Gibraltar fue terrible. El colmo fue que, durante el estallido de una epidemia de cólera en Inglaterra, Gardiner rehusó tomar medidas para imponer las medidas sanitarias necesarias, por lo que España cortó las comunicaciones con la fortaleza. Solamente se

3 Agradezco la información facilitada por Anthony Pitaluga.

permitía el palanque para la venta de productos frescos.⁴ Esto consistía en que los vendedores y los compradores se alineaban a una distancia de medio kilómetro. Los vendedores avanzaban, depositaban sus mercancías y volvían a sus sitios. Los compradores entonces avanzaban en fila y depositaban su dinero. Si en el siguiente avance los vendedores aceptaban el dinero depositado, el trato estaba hecho; si no, los compradores avanzaban otra vez y continuaban la farsa (según información facilitada por L. Sawchuck). La importante cámara de comercio de Manchester entendió que así no podrían continuar sus ventas de telas de algodón, por lo que atacaron a Gardiner fuertemente (Blake, 1853).

El siguiente gobernador que tuvo discordias con los gibraltareños fue Hunter, un hombre enfermo que ya había dejado atrás sus mejores días. Una señora inglesa se quejó a él de que un trabajador español del arsenal había escupido y ensuciado su enagua. El gobernador entonces dio una orden para que los trabajadores del arsenal, al salir de su trabajo, no pudieran entrar en la ciudad y tenían que volver a casa por la nueva carretera, por fuera del muro. Esto quería decir que no podían hacer sus compras acostumbradas y constituía una gran pérdida para el comercio gibraltareño. Los comerciantes protestaron y tuvieron una confrontación con Hunter, que terminó en insultos. Debido a las quejas que recibió, el Gobierno lo retiró de su puesto en 1913.

En el siglo XX, los gobernadores en general participaron de forma destacada en la modernización de las leyes y la administración de Gibraltar. Sin embargo, en los años posteriores a 1945, durante los cuales estaba desapareciendo el gran Imperio británico, hubo ciertos roces, pero siempre amigables, provocados por la ansiedad de adelantar la reforma por parte de los habitantes de la colonia y le defensa de la posición de las autoridades, que sabían que iban a pasar a la historia. Con un poco de paciencia se resolvieron todas las diferencias.

Voy a terminar con un dato personal que

demuestra la forma tan favorable en que el gobierno británico trataba, cuando menos, a los coloniales blancos, a pesar de que en un reporte del Ministerio de Colonias de 1862 decía que todas las colonias británicas tenían alguna asamblea representativa, “menos los cafres y los gibraltareños”. En los archivos en Kew encontré una petición de mi tatarabuelo, enviada por Sir Alexander Woodford en una carta, que decía: “Yo no apoyo esta petición” (Seymour). El secretario que abrió la carta escribió una nota: “Esta petición parece razonable, pero supongo que no se puede contradecir al gobernador de Gibraltar”, y se la pasó al ministro (Seymour 51; CO.91/50).

Mi tatarabuelo, nacido en Gibraltar en 1803 de padres gibraltareños, había seguido a su padre a Malta en 1817 y, después de la muerte de éste, pasó al protectorado británico de Corfú en 1827. Allí trabajó durante trece años, se casó y tuvo cinco hijos, y en 1840 volvió al Peñón con su mujer y sus hijos, todos nacidos en Corfú, (pasaporte emitido en Gibraltar en 1813 y endosado en Corfu) pero con ellos venía su suegra, Adelaida Padova, una viuda de edad avanzada que no tenía más hijos. Woodford decretó que su mujer e hijos se podían quedar en Gibraltar, pero no su suegra, que no era súbdito británico por haber nacido en un protectorado. No hay más documentación, pero he comprobado que Adelaida murió en Gibraltar diez años después. Es evidente que la falta de contestación oficial demuestra que hubo una carta personal del ministro al gobernador sugiriendo que no llevase a cabo su propósito de deportación. Woodford, furioso por haber sido contradicho, cubrió lo ocurrido destruyendo los documentos en Gibraltar. El referido ministro era Lord John Russel, el abuelo del filósofo Bertrand Russel.

Mis últimas palabras son del historiador Ignacio López de Ayala, quien, en su *Historia de Gibraltar*, publicada en 1782, escribe sobre los vecinos:

Allí no se gana a los ministros ni se cohechan los jueces, fundan su seguridad en no interrumpir la agenda: i por un efecto de leyes tan bien establecidas como observadas pasan

4 “Palanque” era el término con el que se designaba en esta zona la peculiar fórmula de transacción mercantil que se describe en el texto, sin contacto físico entre comerciantes. La palabra se encuentra en desuso y ni siquiera figura en el Diccionario de la lengua española, donde sí existe “palanquear”, que se define como “emplear influencia para que se consiga el fin deseado”. El inventar palabras adecuadas es muy andaluz.

muchos años sin que se vean los asesinatos i violentes muertes que en otras poblaciones más pequeñas y de vecinos uniformes en religión y leyes.

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

5.1. Fuentes

The Public Record Office, Kew

- Correspondencia de Gibraltar en los archivos CO.91 Tomos 1 a 60.

Archivos del Gobierno de Gibraltar

- Bland's Court of Enquiry into Land Grants, 1749.
- Bland's Regulations, 1751.

British Library

- Add Ms 23659, Rainsford Gibraltar Diary (f 143).
- Add Ms 23637, Tyrawley Gibraltar papers.

5.2. Bibliografía

- Benady, T. (2006). "Smuggling and the Law", *Gibraltar Heritage Journal* (13). Gibraltar.
- Benady, T. (2014). *Essays on the History of Gibraltar*. Gibraltar Books. Gibraltar.
- Benady, T. (2018). "Lieutenant General Thomas Fowke". *Gibraltar Heritage Journal* (24). Gibraltar.
- Blake, Ch. (1853). *How to Capture and govern Gibraltar*. Richardson Brothers.
- *Calendar of State Papers – Treasury* (21). HMSO, Londres.
- Cockayne, G. (2015). *The Complete Baronetage*.
- Dalton, Ch. (1892-1904). *English Army Lists and Commission Registers 1661-1714*, 6 vols. Londres.
- Dalton, Ch. (1910-1911). *George the First's Army*, 2 vols. Londres.
- Francis, D. (1975). *The First Peninsular War 1702-1713*. Londres: Ernest Benn.
- *Gibraltar Directory* (1873 & 1894).
- Guy, A. J. (1985). *Oeconomy and Discipline*. Manchester University Press.
- Hunter, Ar. (1996). *Kitchener's Sword Arm*. Kent: Spellbound.
- James, T. (1771). *The History of the Herculean Straits now called the Straits of Gibraltar*, 2 vols. Londres.

- Künzel, H. (1859). *Leben und Briefwechsel des Landgrafen George von Hessen Darmstadt*. London & Friedbeg.
- *The London Gazette*. N° 4003. Lunes, 29 de enero de 1704-05. OS.
- Romney, S. (1970). *The Commons*. Londres: HMSO.
- Serfaty, A. B. M. (2005). "The Jews of Gibraltar under British Rule". *Gibraltar Heritage Journal, Special*. Gibraltar.
- Seymour, A. A. D (1996). "A tale of two families". *Gibraltar Heritage Journal*, 3. Gibraltar.
- Stephens, Sir L. & Lee, Sir S. (1906 *et seq.*). *Dictionary of National Biography*. Oxford University Press.

6. ADDENDA

Gobernadores de Gibraltar	
Abreviaturas utilizadas: gral. = gral. / brg. = brigada / tte. = tte. / div. = división / hble. = honorable / A.R. = Alteza Real / F.M. = Mariscal de Campo / A.M. = Mariscal del Aire / col. = coronel / comte. = comandante / almt. = almirante	

Gobernadores nombrados por el pretendiente Carlos III durante el tiempo que el príncipe Jorge de Hesse ostentó el mando supremo de la plaza	
Ag-nov1704	Gral. div. Henry Nugent, conde de Valdesoto (1)
Dic1704-dic1707	Gral. div. John Shrimpton (2) (3)
(1) Utilizo el cargo moderno, aunque en el siglo XVIII era denominado F.M. (2) Título otorgado por el pretendiente según The London Gazette No 4093-29/enero/1704 (3) Las listas antiguas incluyen al gral. div. Ramos, pero esto es una equivocación del historiador Thomas James en su libro <i>The History of the Herculean Straits</i> , que es fácil de comprobar porque cita su fuente que dice claramente que el gral. div. Juan Bautista Basset i Ramos fue nombrado gobernador de Denia por el príncipe, y no de Gibraltar (Nicholas Tindal, <i>Continuation of Monsieur Rapin's History of England</i>).	

Gobernadores nombrados por el gobierno británico	
1707	Gral. brg. Roger Elliott
1711	Gral. brg. Thomas Stanwix
1713	Gral. David Colyear, conde de Portmore

1730	Gral. Joseph Sabine
1730	Tte. gral. Jasper Clayton
1742	Gral. de Div. William Hargrave
1749	Tte. Gral. Humphrey Bland
1754	Gral. div. Thomas Fowke
1756	Tte. gral. James O'Hara, baron Tyrawley
1757	Gral. div. William Home, conde de Home
1762	Tte. gral. hble. Edward Cornwallis
1776	Tte. gral. George Augustus Eliott (4)
1790	Gral. sir Robert Boyd
1794	Gral. sir Henry Clinton
1795	Tte. gral. Charles O'Hara
1802	A.R. Edward Duque de Kent
1820	Gral. John Pitt, conde de Chatham
1836	Gral. div. sir Alexander Woodford
1842	Gral. sir Robert T Wilson
1848	Gral. div. sir Robert W Gardiner
1855	Tte. gral. sir James Fergusson
1859	Tte. gral. sir William J Codrington
1859	Tte. gral. sir Richard Airey William J Codrington
1865	Tte. gral. sir Richard Airey
1870	Gral. sir William F Williams of Kars
1870	Gral. Robert C. Napier, Baron Napier of Magdala
1883	Gral. sir John M. Adye
1886	Gral. hble. sir Arthur E Hardinge
1890	Gral. hble. sir Leicester Smyth
1891	Gral. sir Lothian Nicholson
1893	Gral. sir Robert Biddulph
1900	F.M. sir George S White
1905	Gral. sir Frederick W E F Forestier-Walker
1910	Gral. sir Archibald Hunter
1913	Tte. gral. sir Herbert Miles
1918	Gral. sir Horace L Smith-Dorrien

1923	Gral. sir Charles C Monro
1928	Gral. sir Alexander J Godley
1933	Gral. sir Chrls H Harington
1938	Gral. sir William F Ironside
1939	Tte. gral. sir Clive G Liddell
1941	Gral. John Vereker, Visconde Gort
1942	Tte. gral. sir F. Noel Mason-MacFarlane
1944	Tte. gral. sir T Ralph Eastwood
1947	Tte. gral. sir Kenneth A. N. Anderson
1952	Sir Gordon H. A. MacMillan
1955	Tte. gral. sir Harold Redman
1958	Gral. sir Charles F Keightley
1962	Gral. sir Dudley Ward
1965	Gral. sir Gerald Lathbury
1969	Almte. sir Varyl Begg
1973	A.M. sir John Grandy
1978	Gral. sir William G F Jackson
1982	Almte. sir David Williams
1985	A.M. sir Peter D. G. Terry
1989	Almte. sir Dereck Reffell
1993	F.M. sir John Chapple
1995	Almte. sir Hugo White
1997	Hble. sir Richard Luce
2000	Sir David R. C. Duries
2003	Sir Francis Richards
2006	Tte. gral. sir Robert Fulton
2009	Vice almte. sir Adrian Johns
2013	Tte. gral. sir James Dutton
2016	Tte. gral. Ed Davis
2020	Vice almte. David Steel
2024	Tte. gral. sir Ben Bathurst

Tenientes gobernadores (5)

1713	Col. Ralph Congreve
1716	Col. Stanhope Cotton
1725	Col. Richard Kane
1730	Gral. div. Francis Columbine

1739	Gral. div. Robert Boyd
1789	Gral. div. sir Henry Calder
1792	Tte. gral. Charles O'Hara
1796	Gral. div. sir Thomas Trigge
1804	Tte. gral. hble. Henry Fox
1811	Tte. gral. sir Colin Campbell
1814	Tte. gral. sir George Don
1831	Tte. gral. sir William Houston
1839	Sir Alexander Woodford (6)
(4) Después gral. Baron Heathfield de Gibraltar. (5) Durante los años en que el nombramiento de gobernadores era vitalicio, a veces se nombraba a un teniente gobernador para que le sustituyera si fuese necesario, especialmente si al fin de su mandato estaba enfermo. (6) Tras su ascenso a gobernador no se nombraron más tenientes gobernadores.	

Oficiales al mando en ausencia de sus superiores	
Nov1705-nov1706	Col. Roger Elliott
Feb1718-nov1719	Tte. col. Peter Godbey
Nov1719-mar1720	Tte. col. Francis Bowes
Mar-oct1720	Comte. William Elrington

Oct-nov1720	Col. Richard Kane
Mar1721-jul1725	Col. William Hargrave
Mayo1751-jun1752	Col. Lord George Beauclerk
Junio1752-abr1753	Col. hble. Willim Herbert
Abril1753-may1754	Col. Edward Braddock
Junio-julio1757	Gral. brg. conde de Panmure
Abril-junio1761	Col. John Toovey
Junio1761-jun1762	Gral. div. John Parlow
Julio1765-ag1767	Gral. div. John Irwin
Mayo1787-ene	Gral. div. Charles O'Hara
Mayo1794-nov1795	Tte. gral. Charles Rainsford
Feb-may1802	Gral. div. Charles Barnett
Jun-ag1806	Gral. div. James Drummond
Jun-ag1809	Gral. sir John Craddock
Agto-oct 1809	Gral. brg. John Smith
Oct-nov1809	Gral. div. Alexander Mackenzie Fraser
Nov1809-en1811	Gral. div. sir Colin Campbell
Abril-oct1814	Gral. div. John Smith